

LA PICADURA DE LAS LETRAS

Beatriz Monreal

Profesora del I.Bach. "K. Mitxelena"

Recientemente ha presentado su primera novela en el *Koldo Mitxelena* de San Sebastián. Su trabajo como profesora de Instituto le pone con los pies en la tierra y le hace estar muy al día de lo que acontece en las aulas y en el mundo.

Con los premios obtenidos por sus cuentos "*Cuando hablaba Buffalo Bill*" y por su novela

corta "*Memorias de la inacción*", Milagros Beldarrain comenzaba a recoger los primeros frutos de su dedicación a la literatura. Ahora, con "*ORIA, La sultana vascona*" ha recreado este bello mosaico de finales del siglo X, relatándonos un hecho tan real como sorprendente y poco conocido: Los Califas cordobeses fueron vascones y también lo fue la sultana Zobh (ORIA), madre del último Califa de Córdoba. Su estilo fluido y ágil, además de esta apasionante historia, puede proporcionarnos unas agradables horas de lectura en este verano que se nos escapa.

Empezaremos suavemente: ¿cómo se ha ido introduciendo la literatura en tu vida?

Lo cierto es que no sé en qué momento aprendí a leer, no tengo ningún recuerdo de la persona que me enseñó las primeras letras, sin embargo crecí leyendo con voracidad: cuentos tradicionales, tebeos de hadas, vidas ejemplares, casi todos los tomos de una colección que se llamaba Colección Historia, en fin, aquellas cosas que leíamos entonces. Luego, en la adolescencia, continué leyendo como en la infancia, igual de vorazmente y de manera anárquica, quiero decir que leí y leo lo que me apetece leer, sin hacer mucho caso de los gustos del momento. Supongo que entre tanto trajín lector se coló un día la literatura en mi vida, como tú dices, pero sin que yo me diera cuenta.

"Oria, La sultana vascona" es una novela de gran envergadura. ¿No ha sido una especie de "triple salto mortal" pasar de tus primeros relatos a esta novela?

A mí me gustan las novelas largas, esas que puedes leer y leer sin pena de que se te acaben, además los sucesos que ocurrieron en el Califato de Córdoba en los últimos años del siglo X fueron muchos y complicados y exigían, o al menos a mí me han



exigido, muchas páginas para poderlos contar y para poder hacer, al mismo tiempo, un retrato más o menos sólido de los personajes.

¿Qué es lo que te empujó a elegir este tema en el que la presencia femenina es tan importante?

Creo que se me haría muy cuesta arriba escribir desde la perspectiva de un hombre, sólo puedo escribir sobre aquello que siento, que me parece en-

tender muy bien. En cuanto al tema de la novela en concreto, conocí la existencia de esta sultana vascona de pura casualidad y enseguida me encandiló el tema. Me encandiló la curiosidad de que los califas cordobeses hubieran sido vascones, de que sus rasgos raciales no respondiesen al estereotipo del sultán, me atrajo la figura del prudente y culto Al-Hakam, su loco amor por la vascona, el papel preponderante que Oria tuvo en el Califato, luchando a brazo partido por defender los derechos dinásticos del hijo, y que fuese esta mujer la que pusiese en un brete el poder del invencible Almanzor.

Creo recordar que Carmiña Martín Gaité dice: "asomarse a la vida de otros requiere una mezcla de avidez y pasividad". ¿Cómo te has asomado tú a la vida de Oria?

Si te soy sincera, me he asomado a la vida de Oria con la única herramienta que tengo para poder asomarme a la vida de los otros, es decir, con mi propia vida. y, desde luego, siempre desde la pasividad y la avidez, porque yo creo que el oficio de escritor es para vagos curiosos y soñadores.

¿Tiene algo que ver su sangre navarra en la elección del tema?

Mi madre y toda mi familia materna es del Baztán. Mi abuelo fue un indiano de Etxalar que volvió rico de la Argentina y se instaló en Elizondo. Aún recuerdo la villa a la que íbamos a pasar el verano, su olor, el despacho de mi abuelo, lleno de libros y cachivaches con sabor masónico, los muebles de la casa del mejor estilo viscontiano.... El valle del Baztán es también misterioso, como aquella villa, elegante, un poco triste y muy bello. Sí, sin duda el origen navarro de la sultana tuvo mucho que ver en el atractivo que ejerció sobre mí su historia.

Parece evidente que eres novelista, pero ¿te consideras un poco "novelera"?

Me considero muy novelera, pero ¿qué es la literatura sino una enormidad de enormidades?.

Algunas descripciones de Oría que haces en la novela me recuerdan algo a tu físico, ¿no serás "retadora y valiente" como ella?

Mira, somos, soy: valiente, cobarde, tímida, desvergonzada, sensata, inconsciente, astuta, ingenua, malísima, seráfica..... ¡tantas cosas!. Ahora bien, creo que el trabajo y la disciplina son valores que hay que ejercitar y que siempre debemos procurar hacer aquello que nos parece justo y bueno aunque nos cueste un esfuerzo de voluntad llevarlo a cabo. Si, como ocurre con demasiada frecuencia, no lo conseguimos, entonces es importante quererse mucho, saberse perdonar y seguir adelante, pero con la lección bien aprendida.

Pero vamos a ver, ¿tú para qué escribes?

Te voy a contestar con respuestas creo que ya tópicas, pero que en mi caso se ajustan a la realidad. Escribo, como decía García Lorca, para que me quieran, escribo porque quiero mucho y tengo que dar salida a un barullo tremendo de sentimientos y sensaciones que quizás no sepa expresar de otra manera, escribo para burlar a la muerte (¡qué ingenuidad!) como D. Miguel de Unamuno, me parece que un libro es una botellita de náufrago que lanzamos hacia la eternidad, escribo porque me encanta contar exageraciones y que me las crean. Y cuando escribo me siento en armonía, vivo la vida despacio, saboreando.

Dime, ¿cuáles son los peores momentos de una escritora?, ¿y los mejores?

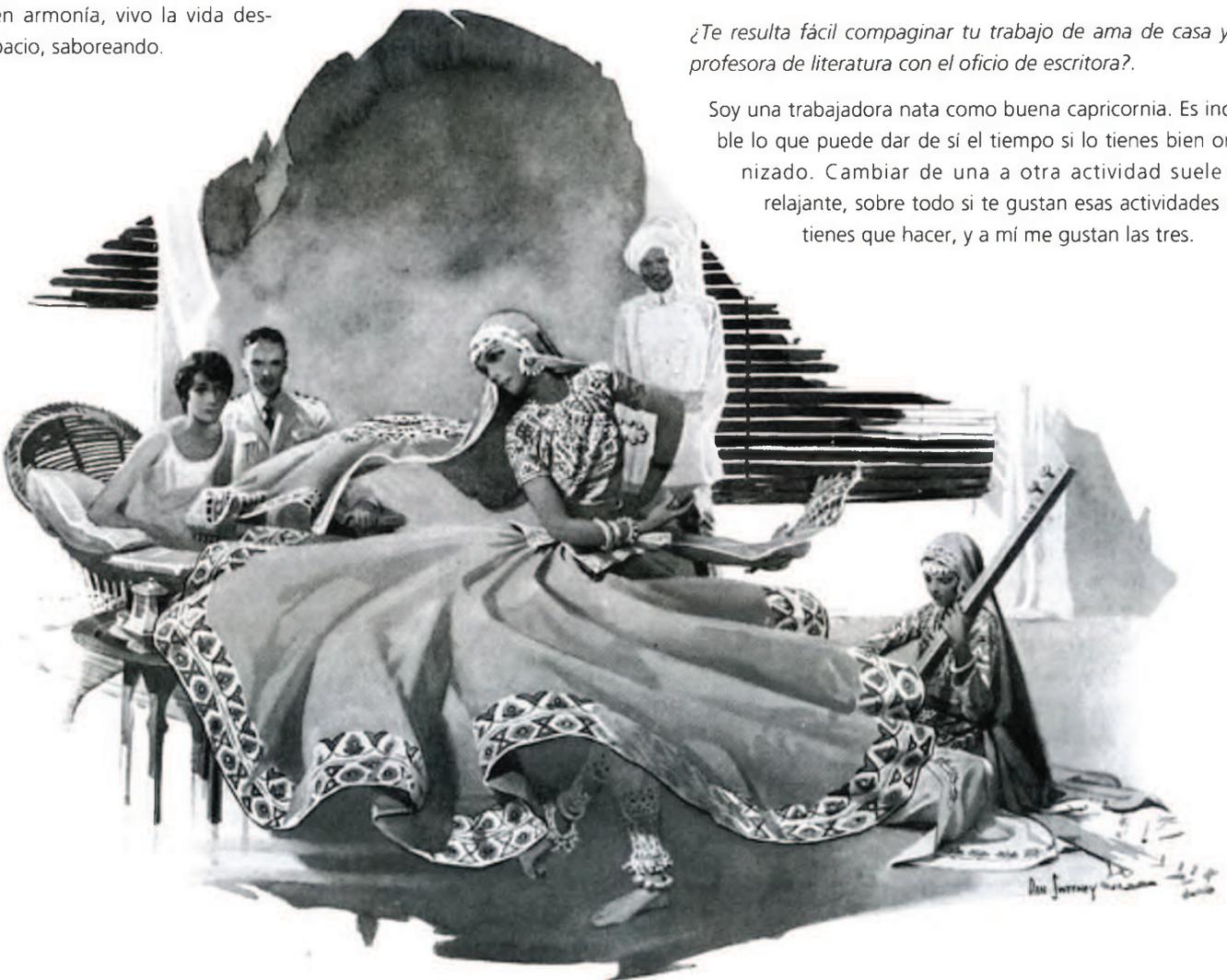
Para mí, los peores momentos han llegado, sin lugar a dudas, una vez terminada la novela. Publicar hoy no es fácil, tampoco para las mujeres, aunque hay quien dice que ahora las mujeres somos recibidas con los brazos abiertos en las editoriales. Siempre que escucho ese comentario me indigno por lo que tiene de poco cierto y porque además minimiza el trabajo literario de la mujer, parece que a las mujeres nos publican por ser mujeres, una atracción de feria, y no por las cualidades de lo escrito. En el caso de "Oría" se añadía un inconveniente para su publicación y era la longitud de la novela, la novela larga no está de moda y, además, es más cara su edición, no olvidemos que estamos en época de crisis.

Curiosamente hay otro elemento femenino en la novela, SILOFA, al que dedicas una gran atención. Me consta que esa micifusa, como tu la llamas, ha sido testigo real y casi, casi, coautora de tu novela..... Vaya, que habéis trabajado juntitas.....

Silofa es mi compañera femenina en esta casa de varones. Recuerdo que nos la vendieron diciendo que era gato y durante un tiempo se llamó Silofa, pero un día descubrí, al acariciarla, que era hembra y confieso que me encantó el descubrimiento. Silofa hace más plácidos los momentos tranquilos. Mirarla sentada sobre un almohadón o a mi lado en la cama, mientras leo o me echo las cartas porque soy medio bruja, es un descanso para la vista y para el espíritu. Silofa es elástica, suave, muy lista y feísima.

¿Te resulta fácil compaginar tu trabajo de ama de casa y de profesora de literatura con el oficio de escritora?

Soy una trabajadora nata como buena capricornia. Es increíble lo que puede dar de sí el tiempo si lo tienes bien organizado. Cambiar de una a otra actividad suele ser relajante, sobre todo si te gustan esas actividades que tienes que hacer, y a mí me gustan las tres.



Y ¿qué me dices de la infinita paciencia de los maridos de algunas escritoras?

Bueno, bueno.... no hay que exagerar. Bromas aparte, yo tengo que agradecer a Eduardo su apoyo, su aliento en esos momentos de baja cuando te parece que la novela nunca se va a publicar y el estoicismo con que ha soportado los borradores de cuanto he escrito.

No sé cómo expresarme... ¿en tus clases y cuando explicas literatura te sientes, como yo, una voz que clama en el desierto? Porque una de las facetas que más me ha cautivado de Oria es la importancia que concede al saber y al estudio... Claro, que a lo mejor nuestras alumnas no tienen la suerte de tener a una LUBNA como profesora.... pero, en contrapartida, tampoco están sujetas a esclavitud....

Decía también Lorca que sólo el misterio nos hace vivir y a veces pienso que a nuestros alumnos, a nuestros hijos les damos todo tan digerido, tan explicado, tan seleccionado para que sea asequible, desde la sexualidad a la literatura, que acabamos por matar cualquier gusanillo de curiosidad. Por otra parte, el mundo y los nuevos vientos que corren en la enseñanza no me parecen los más indicados para que los jóvenes nos escuchen. En una sociedad competitiva y consumista hasta la náusea qué cabida puede tener un poema por ejemplo, yo creo que ninguna. Si a esto añadimos que la reforma de la enseñanza responde a necesidades del mercado laboral exclusivamente (que nadie me malinterprete, yo estoy totalmente de acuerdo en que la enseñanza debe adecuarse a las nuevas exigencias laborales), olvidando que en la vida existe un tiempo para el ocio, para el espíritu, para la reflexión, para la contemplación, aunque por todo eso no nos paguen, ¿qué cabida puede tener ahí la literatura o la filosofía?

En tu novela hay personajes codiciosos como al-Moadhijir que han visto oscurecido su entendimiento por la avaricia, te estoy citando. Este personaje del siglo X, cambiándole el nombre, podría ser transplantado a la actualidad, ¿será, acaso, que la avaricia desaparecerá de la tierra con los hombres?

Yo creo que vivimos en una época vacía de valores. No es la primera vez que esto ocurre en la historia de la humanidad. Hoy todo es válido si obtienes un provecho y lógicamente esas pasiones feas que todos llevamos dentro campan por sus respetos. Es posible que la avaricia, como tú dices, desaparecerá de la tierra con los hombres, pero a mí eso no me importa, lo que sí me importa es que aprendamos a dominarla, a tenerla ahí, bien quieta y calladita.

Y por algunos fragmentos de la novela deduzco que la política de entonces y la de ahora te interesa. La crítica al poder, por ejem-

plo, que pones en boca del joven vascón Mayus, la suscribirías?. Me vas a permitir transcribir estas líneas que son sumamente interesantes: "Cerca del poder habitan siempre la crueldad, la infamia, el servilismo, la deslealtad, la traición, la injusticia, el abuso, la hipocresía, la envidia, la arrogancia, la fatuidad, también la holgura, la abundancia, la fortuna, la opulencia, el lujo, el esplendor, la magnificencia y la riqueza y, además, el vicio, el escándalo, la corrupción, el veneno, la depravación, el desenfreno, el pervertimiento". ¿Qué me dices?

Por supuesto que suscribo las palabras de Mayus, pero en los tiempos que corren quiero puntualizar: una descalificación total de los políticos y de la política puede ser peligrosa porque puede llevar a justificar una dictadura al amparo de " todos los políticos son iguales y la democracia, ya ves, no sirve para nada". Creo sinceramente en las palabras que pongo en la novela en boca de Mayus y, por eso mismo, pienso que la democracia es el mejor, o el menos malo, de los sistemas de gobierno.

¿La literatura puede cambiar el mundo más que la política?

La cultura en general enseña a los hombres a ser más tolerantes, más humanos, en este sentido la literatura, en la medida en que nos ayuda a reflexionar sobre la vida, puede cambiar el mundo, pero la literatura se mueve en un mundo teórico y previo al de la política. A corto plazo es la política la que cambia el mundo.

De la lectura de "Oria" se desprende que escribir una novela de estas características es una ardua tarea pero, ¿ se acaban ahí los trabajos o el deseo de hacerla llegar a los lectores no es igualmente peliagudo?

Pienso que todo aquel que hace literatura, al margen de la calidad de lo producido, escribe para que le lean. No creo eso de que se escriba para uno mismo y menos aún, si hablamos de narrativa o de teatro. Una obra no publicada es una obra no terminada, el ciclo se cierra cuando lo escrito se ofrece al público para que éste reescriba la novela a la luz de sus propias vivencias, sentimientos etc... De ahí que puedes imaginar lo peliagudo del asunto de la publicación, yo hasta que no veo una novela en las librerías no la doy por escrita. También es verdad que soy bastante "neura".

No sé si a través de esta conversación los lectores de Oarso se habrán sentido atraídos por la personalidad de Milagros Beldarrain y por su apasionante novela pero, en cualquier caso, tengo la sospecha de que esta mujer lleva en sus venas las palabras puestas en fila y que le será muy difícil no recaer en esta aventura - que ya es un vicio - de novelar.

